



Andrea Pau

DINO AMIGOS

¡Amigos a la fuerza!

Andrea Pau

iAmigos a la fuerza!

Ilustraciones de
Erika de Pieri



DESTINO



CAPÍTULO 1

UN TERREMOTO DE NIÑO

Era una tarde cálida y soleada, y el silencio del desierto envolvía el oasis.

Las palmeras se mecían al viento, la arena estaba tibia, los pterodáctilos aleteaban felices... ¡era el momento perfecto para una buena y tranquilísima siesta!

Y, en efecto, Madame Popup, la tigresa de dientes de sable, dormitaba. Otelo, el viejo mamut, estaba amodorrado. Todos, en la aldea de los humanos, echaban un sueñecito.

O, mejor dicho, casi todos.

¡PUM! ¡PAM! ¡PATAPAM!



Un terremoto de niño



—Pero ¿qué es ese escándalo? —rugió Madame Popup, despertándose de golpe—. ¡Alarma!

Aquel despertar tan brusco le había erizado el pelaje, y ahora tenía las rayas en zigzag.

—¡OAAAUUU! —bostezó Otelo, abriendo de par en par sus fauces con un solo colmillo (el único que le quedaba) y sacudiendo su peluda cabezota—. ¿Otra lluvia de meteoritos?

Por si acaso, éste abrió su parasol de hojas de palmera.

La tigresa y el mamut eran los únicos animales del poblado de los humanos. Los dos eran viejos y estaban cansados de hacer de fieras salvajes, de modo que, cuando los humanos se establecieron en aquel claro, solicitaron hospitalidad.

Pronto, todos los humanos salieron de sus chozas. Aún seguían soñolientos y bostezantes, pero despiertos.

El estruendo seguía.



Capítulo 1

¡TUMB! ¡TAMB! ¡PATATUMB!

Arrugarrú, el jefe del poblado de los humanos, se rascó la barba plagada de piojos y echó una mirada a su alrededor. Se esperaba cualquier cosa: tormentas de meteoritos, glaciaciones, volcanes en erupción, terremotos... ¡en la prehistoria puede suceder cualquier calamidad!

—¡El ruido viene de allí! —anunció Otelo, señalando una charca cercana con su trompa.

Grueso y pesado como era, avanzó hacia las palmeras que crecían junto a la charca, aplastando todos los juncos con sus patatas megalíticas.

Justo allí, junto al riachuelo, había un niño. Tendría unos nueve años, lucía una larga melena oscura y blandía una gran cachiporra. ¡Era él quien estaba armando todo aquel escándalo!

Partió una roca de un golpe, con un segundo golpe arrancó una buena porción de hierba y con el último trazó un surco en el suelo.